

llevan en Tierra Santa. Ellos son los que desempeñan las misiones, para la conversion de los infieles y hereges cismáticos, situadas en Jerusalem, San Juan en la montaña, Bethlem, Ramla y Jafa en Judea; Nazareth y San Juan de Acre en la Galilea; Lárnaca y Nicosia en la isla de Chipre; Sidon, Laodicea, Damasco, Hierápolis y Trípoli en la Siria; Ménfis, Alejandría, Reseta y Faío en Egipto. El culto en todas las iglesias, está sostenido con la mayor decencia posible, particularmente en el templo del Santo Sepulcro, donde se observa el órden siguiente: A media noche se cantan los maitines del día y los del oficio parvo; sigue la oracion mental. Las misas comienzan desde las cuatro de la mañana. A las seis, despues de rezar las horas del oficio parvo, se canta la prima y tercia del oficio del día, y sigue la misa conventual: á las diez se reza sexta y nona del oficio del día. A la una se rezan vísperas y completas del oficio parvo, y se cantan las vísperas del día: las completas se reservan para las cuatro de la tarde, y despues de ellas se hace la devota procesion de que he hablado antes, para venerar los doce Santuarios, comprendidos dentro del templo de Santa Elena. Con poca diferencia, se observa lo mismo en las otras iglesias donde hay conventos de religiosos. Los que habitan en el Santo Sepulcro están sujetos á incomodidades y privaciones de todo género. Su habitacion puede decirse sin hipérbole, que es una horrible y oscura cárcel; dependiendo completamente del capricho de los turcos que tienen las llaves de las puertas; y tan mal sana, que los superiores se han visto obligados á alternar cada tres meses, á los religiosos que habitan allí, para que no pierdan su salud. Sin embargo de todo esto, ellos sufren con heroica resignacion, por custodiar los Santos Lugares, y ejercer con los necesitados las obras de misericordia. Yo no comprendo como hombres que se tienen por inteligentes y de nobles sentimientos, puedan cometer la villanía, de venir despues de un viaje á Oriente; despues de haber recibido de los religiosos una generosa hospitalidad, á propalar especies calumniosas, y desacreditar á los pobres y ejemplares religiosos católicos de aquellos paises. Yo, al contrario, admirador de su heroicidad, he querido consignar todo esto, para rendir con ello el tributo debido á la verdad y á la justicia.

CAPITULO VII.

PELIGRO EN EL PUERTO DE CAIFA—VUELTA Á ALEJANDRÍA—ESCUELA DE LOS HALCONES—BOCAS DEL NILO—LLEGADA Á ALEJANDRÍA—MISA PARROQUIAL—CONTRASTES CURIOSOS—AGUJAS DE CLEOPATRA—VIAGE AL CAIRO—ASPECTO DEL EGIPTO—CRECIENTES DEL NILO—SE DIVISAN LAS PIRÁMIDES—EL CAIRO—ÁTMET, NUESTRO DRAGOMAN—CIUDADELA—SUNTUOSA MEZQUITA—SERRALLO—TRISTE CONDICION DE LAS MUJERES TURCAS—POZO DE JOSÉ—MAGNÍFICA VISTA DESDE LA CIUDADELA—VESTIDO TURCO—ASPECTO DEL CAIRO—JARDIN TURCO—MUSEO EGIPCIO—INCURIA DE LOS TURCOS—LAS PIRÁMIDES—VIAGE EN BURRO—AVIDEZ DE LOS BEDUINOS—IMPRESION TERRIBLE AL PIE DE LAS PIRÁMIDES—DIMENSIONES COLOSALES—MAGESTAD DEL ANTIGUO EGIPTO—GRANDEZA DE DIOS—DESTINO DE LAS PIRÁMIDES—DIFICULTAD DE FORMARLAS—PANORAMA DESDE LA CUMBRE DE LA MAS GRANDE DE LAS PIRÁMIDES—AGILIDAD DE LOS BEDUINOS—LA ESFINGE—LOS DERWICHEZ—HELIÓPOLIS—RECUERDOS DE LA SAGRADA FAMILIA—MONASTERIO DE SAN SERGIO—CASA DE LA SAGRADA FAMILIA—SALIDA DEL CAIRO—LLEGADA Á ROMA.

Salimos de Caifa á las cinco y media de la tarde. Este puerto es peligrosísimo; y por eso los vapores tienen que anclar á cosa de una milla de la playa. El mar estaba agitadísimo, y el bote que nos conducia estuvo varias veces á pique de zozobrar: los remeros que todos eran turcos, viendo el peligro en que nos hallábamos, comenzaron á rezar una cosa muy extraña, en árabe, á manera de letanía; pero por fin luchando con las olas y muy empapados, llegamos al vapor, dando gracias á Dios, que nos habia libertado de tan gran peligro. El vapor austriaco que nos tocó era muy bueno, así es que el día siete de Noviembre temprano estábamos en Jafa, donde tuvimos el gusto de volver á reunirnos con nuestros amigos los padres belgas, que se dirigian á Roma lo mismo que nosotros. Despues de recoger los pasajeros, continuamos la navegacion á Alejandría donde debiamos dejar el vapor austriaco para tomar el francés que toca á Mesina, en correspondencia con otro que va á Civita-Vechia.

Entre los pasajeros iba un árabe que llevaba seis halcones adies-

trándolos para la caza. Ordinariamente tenia á estos animales con unos casquetes de badana en la cabeza, tapándoles enteramente los ojos; pero á mañana y tarde para darles de comer, les quitaba los casquetes, y empezaba la leccion para la caza. Todos los pasajeros subiamos á la cubierta del buque para divertirnos con la academia de los halcones. Libre el halcon del casquete, y asegurado de una pata con un cordón muy largo, lo ponian en una orilla del buque, mientras en el lado opuesto le enseñaban una paloma; luego que veía la presa, inmediatamente alzaba vuelo, intentando caer sobre la inocente paloma; pero á este tiempo el que la tenia, la ocultaba presentando en su lugar un pedazo de carne, que el halcon, asegurándolo con las garras, devoraba en un instante: esto se repetia varias veces, con cada uno de los animales, y nos daban así un buen rato de diversion; aunque para la pobrecita paloma era una agonía continuada, al verse cada instante amenazada, y casi en las garras de sus implacables enemigos.

Tuvimos muy buen tiempo en el mar, y el dia ocho temprano comenzamos á pasar frente á las bocas del Nilo, cuya agua cenagosa enturbia completamente la del mar. A las seis y media de la tarde llegamos frente al puerto de Alejandría, pero como es tan peligroso, resolvió el capitán no entrar á él, hasta otro dia temprano: se mandaron echar anclas, y pasamos así toda la noche, divisando muy cerca el faro del puerto. (1)

(1) EGIPTO, cuyo nombre se repite á cada instante en la sagrada Escritura, con las denominaciones de *Tierra de Mesraim*, *Cham*, *casa de la esclavitud*, ó *de la servidumbre de Israel*, país situado al nordeste de Africa, separado del Asia por el Mar Rojo, y por el istmo de Suez, llamado *lengua del mar de Egipto*, por el profeta Isaías, por cuyo extremo oriental corre el río ó torrente de Egipto. Confina con la Ethiopia por el sur, con los desiertos de la Libia por el occidente, y con el Mediterráneo por el norte. El Nilo baña sus tierras, desde uno á otro extremo en una extension de siete grados y medio, esto es: de 150 leguas maritimas. Como las cordilleras de la Arabia y Libia estrechan su cauce, al levante y poniente, de la mayor parte de su curso, este río corre á través de un valle muy derecho, de donde ha nacido el nombre de *calle del Nilo*, dado á una considerable extension de país regado por sus aguas. Nace este río en las montañas de la Abisinia procurando al Egipto, con sus inundaciones una fertilidad extraordinaria der-

Domingo nueve de Noviembre, á las cinco de la mañana, entramos al puerto de Alejandría: á las seis desembarcamos, é inmediatamente nos dirigimos al convento de los padres franciscanos, para decir misa en la Iglesia dedicada á Santa Catarina mártir. Despues

ramando por sus tierras el precioso limo que las fecunda, beneficio tanto mas importante, cuando se pasa muchas veces todo un año sin llover. La industria de los habitantes, ha sabido sacar ventajas de la configuracion del terreno, practicando canales que conducen las aguas de aquel río á lo léjos, depositando su limo en las tierras que atraviesa. La antigüedad habia cuidado de construir grandes receptáculos en donde depositar el agua cuando las inundaciones eran excesivas, con la mira de que aquel sobrante no dañase á la agricultura, sumergiendo enteramente los terrenos. El lago Meris fué el mas bello de los monumentos de aquella clase. Por medio de los depósitos que dejaban anualmente las aguas del río, gozaban los campos de la mas extraordinaria fertilidad, con tal sin embargo que las aguas no se elevasen á un nivel excesivo ó bajasen á un punto inferior al nivel determinado, cuya medida se conservaba cuidadosamente en Méfis, que es en donde se guarda aún en el dia, ó bien en el Cairo, y servia ademas para augurar de un modo sumamente aproximado las esperanzas de la cosecha. Este nivel debia tener, segun Plinio, hasta 16 codos, ó 24 piés. El terreno en donde se acumulaban nuevos depósitos cada año, producía toda especie de granos, legumbres y frutas, y era tal la abundancia, bajo todos respectos, que el Egipto fué siempre no solo el granero de los pueblos circunvecinos, como eran los cananeos, los sirios, los fenicios y los tirios, á quienes alimentaba habitualmente segun Isaías, sino tambien á los mas lejanos. Grecia, Italia y Constantinopla han buscado en él los medios de subsistencia, y aun en el dia, la última se surte de la mayor parte de los artículos de su consumo del Egipto. *El papiro*, *el loto*, *el byso* y otras plantas de grande recurso crecian abundantemente en este país. El papiro era una especie de caña, cuyas hojas convenientemente preparadas, servian para los usos, para los cuales empleamos ahora el papel. En muchos lugares, el loto servia para hacer excelente pan, de muy buen gusto y muy saludable. El byso, que era una especie de lino muy fino y sutil, se hilaba y se tegia; y la tela que salia de esta elaboracion, ya fuese sin mas ornato que su simple produccion, ya recamada de ricos bordados, habia logrado una estimacion, cuya celebridad dura todavia. La famosa Tiro tomaba de Egipto el tupido lienzo con que fabricaba las velas de sus bajeles. Los abundantes y nutritivos pastos en que abundaban los prados que se dilataban por entre las aguas, esto es, del Nilo, suministraban al país adecuado medio para la cria de ganados. Sus caballos eran muy celebrados y formaban un artículo de exportacion de incalculable valor.

asistimos á la misa parroquial, que se cantó con mucha decencia, y concurriendo á la Iglesia, todo lo mejor de la poblacion católica de Alejandría. ¡Qué extraño y curioso conjunto presentaba esta reunion! Al lado de un jóven europeo todo perfumado, vestido con

lable interés. Salomon los hacia llevar á Jerusalem para su servicio, y uno solo costó la suma de ciento cincuenta siclos de plata. La merecida fama, pues, de los caballos de oriente estaba acreditada desde aquella época. Aunque el Egipto gozaba de tal fecundidad que la Escritura lo compara á una *becerra hermosa y agradable*, es necesario conceder que le faltaban muchas producciones importantes. Excepto la palmera, carecia enteramente de árboles, y el hierro y los demas metales le venian de extrangero pais. Por otra parte esta fertilisima comarca estaba sujeta á crueles plagas, y sin hacer mencion de la peste, enfermedad que conocieron poco los antiguos y que en el dia reina como endémica en dicho pais, citaremos las nubes de mosquitos, las lluvias de langosta, los dilubios de polvo y arena que ocasionaban en el pais los mas espantosos desastres. Estos terribles azotes que destruian en un momento las esperanzas del labrador, son otras de aquellas plagas con que el Señor quiso descargar el peso de su justicia sobre el Egipto.

El Egipto se subdivide naturalmente en dos partes: el *alto* y el *bajo* Egipto: el Nilo sirve de línea divisoria. El alto Egipto se dilata efectivamente por todo el valle del Nilo, desde Elefantina hasta Cercasore, en donde se divide el rio en muchos brazos. En dicho punto las dos cordilleras laterales cambian de direccion, para dirigirse una de ellas hácia el nordeste y hácia la inmediacion del mar Rojo; y la otra al noroeste, formando una extension considerable, de donde salen siete brazos que no vuelven á reunirse hasta el mar, en donde toman la configuracion de una *delta*, letra griega igual á nuestra D, cuyo nombre conserva esta parte del Egipto. Confina esta misma con los desiertos por el oriente y occidente del rio. Hácia el mismo levante vivian algunas tribus árabes, y por el occidente se extendian los desiertos de la Libia, en donde se encontraban las *Oasis* de *Sihuah* y de *Odgelah*. Tenia pocos puertos cómodos y seguros, pero desde el tiempo de Alejandro Magno, fundador y restaurador de la ciudad de *Alejandría*, la cual ensanchó en casi dos terceras partes, con el beneficio de este solo puerto, se adquirió una preponderancia mercantil extraordinaria con las principales naciones del mundo. En el mar Rojo tenia tal vez ménos puertos que en el Mediterráneo, aunque en diferentes épocas poseyó algunos territorios al oriente de dicho mar. *Albus Portus* ó *Myos Hormos*, y *Berenice* eran los mayores que contaba por aquella parte en tiempo de los Ptolomeos. Sus habitantes, ricos por la fertilidad de su suelo, poco curiosos ni llevados á multiplicar sus relaciones con los extrangeros, á la que se oponia en cierto modo la naturaleza de sus instituciones,

elegante levita; se veía un árabe con su larga barba, tostado del sol, y vestido á la turca con el turbante encasquetado. Una señora, toda vestida de reluciente seda, de guantes y gorra con vistosas flores y listones; junto á una pobre mujer egipcia, cubierta con un manto

mantenian con todo seguidas relaciones con los árabes, y por su medio, con toda la India; y por otra parte los bajeles de Tiro visitaban sus costas con bastante frecuencia. Bajo el imperio de los antiguos reyes de raza egipcia, fué este pais subdividido en provincias, cuyo número varió según las épocas, aunque Sethosis las fijó á 36. Los griegos dieron á estas provincias el nombre de *nomos*, al cual se añadía el peculiar de cada una, para distinguir las unas de otras. Bajo el dominio de los griegos y de los romanos, dividióse el Egipto en tres partes: el *alto Egipto* ó la Tebaida al sur, que contena diez *nomos*: el *Egipto central* ó la *Heptanomida*, en el dia *Vestaniéh*, que contaba hasta 16, aunque llevase el nombre de siete; y el *bajo Egipto* ó el *Delta*, actualmente *Bahri*, que tenia siete. Estos *nomos* ó provincias se subdividian en *toparchias*. Pertenecian á la Tebaida las ciudades de *Syena* (*Assuan*) *Elefantina*, *Philæ*, y *Tebas*, la ciudad de las 100 puertas, la *Noa* de la Escritura, la *Dióspolis* de los griegos, ricas todas y opulentas, segun puede deducirse de sus ruinas, particularmente de la última, en cuyo sitio se levantan ahora muchas villas, como entre otras *Lugsor* y *Karnag*. En la Heptanomida se hallaba la de *Ménfis*, capital de Egipto despues de Tebas, hoy dia en ruinas, al norte de la cual se encuentra ahora la moderna ciudad de Cairo, que es la capital actual. El bajo Egipto tenia *Heliópolis*, *Bubásto*, *Heropolis*, *Tanis*, *Sais*, *Canopo* y *Alejandría*. La tierra de *Gesen* ó de *Rumases*, en que estuvieron los israelitas, le pertenecia igualmente. Los egipcios se distinguieron de los demás pueblos por sus instituciones, cuyo estudio no desdeñaron los legisladores y filósofos de la Grecia. La monarquía era hereditaria, pero los reyes eran los que primero se sujetaban á la observancia y rigor de la ley. Colocados en el grado mas elevado de la escala social, debian dar á sus súbditos ejemplo en un todo. Despues de su muerte eran juzgados, y segun los actos de su vida, su memoria era objeto de eterna veneracion, ó sepultada en el olvido y en el desprecio para siempre. Dábaseles el nombre de *Pharaones*, término genérico y que no provenia de haberse llamado así particularmente ningun príncipe. El segundo rango del Estado lo obtenian los sacerdotes. En posesion de grandes privilegios, gozaban de unas rentas inmensas, y formaban como una raza aparte. Además de las atenciones propias del culto, á las cuales se dedicaban con particular esmero, eran los *sabios*, esto es, los hombres verdaderamente ilustrados de la nacion, y como tales, los consejeros de los reyes, los intérpretes de la ley, los jueces del pueblo. Ellos solos eran los que conservaban las tradiciones históricas de su pais; los que poseían la llave del lenguaje figurado, cuyos signos